

FRANQUEO
CONCERTADO

PERIODICO DECENAL

DEFENSOR DE LOS INTERESES MORALES Y MATERIALES DEL PARTIDO JUDICIAL

FRANQUEO
CONCERTADO

Los pagos adelantados.—Redacción y Administración en Castropol.—La correspondencia al Director.

SUSCRIPCIÓN

España un trimestre ptas. 1'25
Extranjero » 2'50

SE PUBLICA LOS DÍAS

10, 20 y 30

DE CADA MES

Anuncios á precios convencionales

No se devuelven
originales aun cuando no se publiquen

MELQUIADES ALVAREZ HOMBRE DE ESTADO

EL NOROESTE, inserta ayer el artículo escrito por Melquiades Alvarez a instancias del «Diario de la Marina», de la Habana, efectivamente una de las publicaciones más importantes del mundo.

Como expresión de la ideología política del gran parlamentarista, nada nuevo dice a la opinión española, por contener en sí la esencia del programa Reformista, que se plasma en aquel bello apotegma del insigne autor de Ariel, «renovarse o morir», enunciado como la senda ineludible de las ideas.

Pero, para los millones de españoles emigrados, ávidos de hallar alguna vez en el pensamiento de sus estadistas ideas uncidas a las de la dinámica universal; para los pueblos hispanoamericanos que miran nuestra marcha política con curiosidad, como deseosos de encontrar en ella el nervio o la raíz que les dé la impresión simpática de su continuidad histórica, este artículo que les habla en el mismo idioma, pero esta vez asequible por el punto de contacto temporal, tiene una singular transcendencia.

Y he aquí apuntado, sin querer, todo el problema del hispanoamericanismo que no llega a concretarse en el alma de aquellas repúblicas, por falta de vehículo apropiado; porque si queremos que aquellos países lleguen a comprendernos, a vivir nuestra vida, tenemos que mostrarles nuestra alma española herida por el mismo desasosiego, conturbada por las mismas penas que una comunidad de aspiraciones da.

Al hombre americano, y con el hombre americano

al emigrante español, entrambos liberales, uno por complexión y otro por fuerza del medio, acostumbrados a ver en los hombres de la política española una modalidad siempre acotada con idénticos estribillos, aislados del gran concierto mundial, expresión desconsoladora de una ataxia y miopía congénitas, tiene que serles agradable nuncio la voz del gran orador, llena de resonancias y encuadrada ante un panorama amplio de ideas y generoso de propósitos en estos instantes en que, al que tiene que dar, interesa más conceder que al que pide demandar.

Melquiades Alvarez, hombre de estado, sabedor de las necesidades de España en estos minutos de peligro, por las necesidades del mundo en esta época de transiciones, ahora, como al iniciarse la guerra europea, cuyos resultados admirables previó, dice: «Queremos, ante todo, asentar la Monarquía y el Estado sobre bases plenamente democráticas, las únicas que pueden afianzar el régimen y purificar a su vez la vida pública, afirmando así la Soberanía del pueblo, enalteciendo el Parlamento, amortizando las representaciones privilegiadas de la Alta Cámara, para sustituirlas por representaciones electivas de la colectividad, cerrando el paso a la arbitrariedad del poder ejecutivo y consagrando lo que es de Derecho de gentes: el principio de la libertad de conciencia, postulado indiscutible de la obra civilizadora y que por serlo está consagrado ya en todos los pueblos del mundo. Necesitamos—agrega—al mismo tiempo levantar la hacienda, extender la cultura, sin la cual es imposible una labor democrática, y reorganizar el Ejército, a fin de que tenga eficacia y pueda, bajo el influjo de su disciplina y de sus virtudes, salvar en todo momento el honor y la independencia de la Patria. Urge, también, el desen-

volvimiento de una política social moderna, en la que el Poder público, a la vez que reprima con energía cualquier apelación a la violencia, cualquier conato de desorden, facilite, por todos los medios legales la evolución del régimen económico, el desarrollo de la riqueza nacional y la emancipación material y espiritual de las clases proletarias»

Esta es el alma española, comprensiva a aquellos pueblos, cuyas guerras de libertad han tenido como cuasas la consecución de esas aspiraciones, hoy agrandadas por fuerza de los tiempos, y que brotaron en América con siglos de antelación, no como esporádicas, sino como injerto natural de raza, que agigantó el clima y hace exuberantes el cultivo; es por esto, que no nos entienden los pueblos americanos, porque no se explican exclusivistas a los hombres de hoy ni el mirador de horizontes limitados, sacia su alma llena de espirituales inquietudes.

M. ISIDRO MÉNDEZ.

(De «El Noroeste»)

Catástrofe sentimental

Es bella como una mujer de Botticelli. Sus brazos al levantarse parecen un suspiro, una aspiración y alargan toda la línea del cuerpo, un cuerpo esbelto, ondulante, que vibra extrañamente, con nerviosidad de hiperhrestesia, deslizándose por la escena, ante las miradas de hombres y mujeres como una llamarada de ilusión. Cuando aparece, se acalla el compacto público y con su silencio hace como una inclinación colosal a tanta gracia, a tanta hermosura.

Sus causas atraen por la inefable expresión con que desenvuelven sus líneas. Los escorzos se colman de intensa emoción en una actitud suprema y la forma es inquietada por el temblor de un músculo relleno, terso, suave.

Esta mujer conoce su belleza, sabe el entusiasmo que despierta y lo que ensalza a sus líneas el arte vibrante de sus danzas. Subyuga metamorfoseándose, siempre expresiva y escultural, siempre bella. Y este deseo de admirar con la multiforme flor de su cuerpo, es su deseo único. Por él renunciaría a la aspiración de Imperia aunque tuviese un príncipe Miguel.

—¿Qué gozes tendrá una reina que no pueda tener una artista?—pensaba.—Si la reina es bella podrá urdir intrigas como la consorte de Luis XIII y como María Tudor para que aparezca lo que Victor Hugo llamó el formidable triángulo tan frecuente en la historia: una reina, un favorito y un verdugo. Pero ¿cómo podrá hacer que todo el mundo admire su belleza de un modo atrayente como hoy admiran la belleza de una verdadera artista? ¿Cómo tendrá el placer más grande que puede sentir una mujer entre los placeres paganos: el placer de dar sus formas a las miradas de todos, para que los hombres se enamoren,

los artistas se inspiren y las mujeres la envidien contrastando sus líneas con el modelo viviente y juntos la aplaudan con sus manos como si fuesen almas que volaran a unirse a la suya..?

Y volvía a reafirmarse en el propósito de vivir solamente para su arte, para sus danzas; aquellas danzas alegóricas de la tragedia, del amor, de las tinieblas.... aquellas creaciones originales, en que su espíritu se manifestaba ya en una trágica contracción de todo su cuerpo, en una caída lenta, sobre riquísimos cojines, como una oriental desvanecida de amor....

Pero un hombre la mira, la busca y la envuelve en una rara emoción de inquietud. Algo impenetrable, le habla de su amor con una sobriedad y una fuerza contenida que la sorprenden. Es alto, serio y vigoroso y ha conseguido de ella un trato íntimo y cordial.

—Porque las repugnas nunca te dirijo las frases galantes y prodigadas. Por eso me da lástima de los infelices que con ellas buscan tus miradas azules para marcharse satisfechos hasta llegar al atrevimiento de pedir tu amor como a una de tantas... y sin preocuparse de saber que ansias te hacen suspirar o que placer te hace feliz. No ven la tortura a que sometes tus miembros para expresar las emociones de tus danzas ni al final de ellas ven tu cansancio, tu abatimiento, que sólo la ilusión de los aplausos logra vencer devolviéndote el vigor. No comprenden que por esos instantes....

—Que por esos instantes—interrumpió ella—sacrificaría el más grande amor a cualquier hombre.

Hubo un silencio. El estaba triste y ella también. No podía substraerse a la pena que causaba a su amigo. Al poco tiempo, sin decirse nada, se estrecharon las manos y él se marchó, viendo el gran obstáculo que el arte era para su amor.

Hombre tenaz e imperturbable sabía que ganaba, aunque lentamente, el corazón de esta mujer exquisita y soñadora. Ella pensaba que este hombre era el único que había penetrado más íntimamente su carácter, tanto que le había descubierto recodos de su mundo interior que, sola, nunca lograra vislumbrar. Y al darse cuenta del interés con que la estudiaba, comprendía con cuanto amor lo hacía. Ella misma empezaba a temer que la enamorase y cuando se teme el amor es que ya se hizo dueño del corazón.

Llegó una noche en que el triunfo de todos los días se engrandeció y conmovió al público con un delirio de admiración.

Le había llegado el momento más difícil de una artista, sostenerse, no decaer. También es el momento propicio para abandonarse a toda clase de placeres.

Cuando se retiró de la cámara que se le tenía reservada en el teatro, estaba él, como siempre, esperando.

La emoción de los aplausos sacudió los dos corazones y el de él constantemente sujeto por su indoma-

ble voluntad, se resolvía contra toda atadura, desbordándose en un ansia de ternura, en un ansia de amor desmesuradas, y con un apasionamiento que le hacía presumir que no sería capaz de contenerse y acabaría en una petición de amor fulminante y vulgar.

Entró ella feliz, sonriente, bellísima, tendiéndole la mano para dejarse felicitar.

—Fué un bello homenaje—dijo él estrechándole la mano y atrayéndola suavemente—el homenaje que merece esa privilegiada cabecita rubia, esa mirada azul, llena de luz, ansiosa de altura, fulgurante de ilusión, esa mirada que me llena de sombras, me martiriza el alma y me quema de amor. Es el homenaje a tu belleza y a tu arte que juntos desatan mis ansias, alborotan mi sangre, destrozan mi vida.

Inocente y apasionado la atrajo hacia sí y, entregándose ella sin protesta, dulcemente, se dejó besar. Fue el primer beso tan ardiente y fugaz como todos los primeros, que no hubiera alcanzado si antes, aquel triunfo, no venciera a un alma tan exaltada.

—Y ahora que venciste—dijo él—¿por qué huyes del amor que te hace feliz? ¡Qué bello tener la victoria y renunciar a sus laureles! ¡Unámonos para siempre y despreciemos ese público que has vencido!

—No.... no. Prefiero sacrificar este amor antes que renunciar a mis triunfos. El arte es azul y lo azul está por encima de todo.

Y él continuó su vida enamorada y triste sin conseguir de ella más que su boca y su corazón.

El Maestro de Barres.



Flúido eléctrico

En una R. O. reciente se dispone que las Compañías de Electricidad no podrán modificar sus contratos actuales si una de las partes se opusiere.

¿No está comprendido aquí nuestro caso?



Desmintiendo

Con la buena fe e intención santa que cabe suponer, se anda extendiendo por ahí que subieron a siete mil pesetas los gastos de confección del catastro urbano de que se habla en el artículo titulado «Léase» publicado en el número anterior. Si fuera necesario gastarlás, es gastarían, que el Ayuntamiento no es quien a negarse al gobierno a realizar los trabajos que le ordene; pero no subieron a eso, se quedaron más acá, en tres mil seiscientas, que es una cosa muy distinta, y esto a pesar del mucho tiempo que hubo que invertir, del personal extraordinario que fué preciso emplear y de los cientos de pesetas que absorbió sólo el reintegro.

Esta es la verdad; medios tiene quien quiera de comprobarla, si es que le importa, y no se ajusta mejor a sus instintos murmuradores y condición mezquina quedarse con la mentira miserable.



¡ANIMO!

Sí, ánimo; aliento y resolución, decimos nosotros a nuestros paisanos de la inmediata parroquia de Piñera; estímulo, emulación, ante el ejemplo que les dan otras parroquias, Barres y San Juan de Moldes, verbigracia. Sonroja verdaderamente lo que viene ocurriendo en punto a local escuela entre aquellos queridos conterráneos; aquello no es un local para administrar función tan importante y saludable como la enseñanza; aquello..., no quiero calificarlo; la simple presencia de aquel tabuco deleznable, terreno y oscuro, pone el nombre adecuado en los labios. Después del templo, la escuela; en el primero se forman los corazones, vaciándolos en los moldes de la virtud, salvadora de la sociedad y del individuo; en la escuela se forma e ilustra la inteligencia del niño, preparándolo para la lucha de la vida, para suavizar en lo posible la sentencia inapelable que pesa sobre todo mortal: ganarás el pan con el sudor de tu frente.

Ya que, pues, por mucho que se buceó, no fué posible encontrar local a propósito, constrúyase; no se espere más que el caso urge, e iniciada la suscripción, como a continuación se verá, no se niegue nadie a figurar en ella y coadyúvese ahincadamente con la Comisión a salir airosa con su empeño: el bien será de la parroquia.

SUSCRIPCIÓN para la Escuela de Piñera

	Ptas.	Cts.
Ayuntamiento	1000	
D. José Fernández, de Castropol	500	
Srta. Gervasia García	500	
D. Marcelino Suárez Villamil	250	
» Germán García Campón.	250	
« Domingo Martínez Casariego	150	
Sr. Cura párroco	100	
D. ^a Rosa de Gómez, de Castropol	10	
D. Vicente Fernández, concejal	50	
» José Antonio Martínez, concejal.	50	
Total	2860	

(Continuará)

Bien recibirán de su tierra por su desprendimiento generoso los anteriores donantes y sirva su ejemplo de estímulo poderoso a los que aun no concurren con su óbolo.



La agricultura en la Escuela

En estas líneas que llamaremos artículo por llamarlas algo, voy ocuparme de una cuestión que sin duda alguna—aun cuando haya pasado desapercibida hasta hace poco a los encargados de orientar la enseñanza nacional—tiene una importancia capital: la necesidad de reformar la primera enseñanza introduciendo en ella el estudio práctico de la agricultura.

De todos es bien conocida la rutina de nuestros labradores que siguen cultivando la tierra por los mismos métodos rudimentarios que hace cientos de años; esto sería absurdo si no los disculpasen, por una parte la ignorancia que reina en nuestros campos y por otra, que del buen éxito de una cosecha depende el pan del labrador que por tanto, es natural que se resista a aventurarlo en experimentar métodos de cultivo que no conoce. Esto lo remediaría en gran parte, la creación de campos de experimentación agrícola anejos a las escuelas nacionales, menos costosos que una granja agrícola, y en los que el agricultor podría ver prácticamente el resultado de los adelantos más modernos de la técnica agrícola, de los que hoy por hoy solo podría enterarse a través de los libros.

Porque es incomprensible, absurdo, que a pesar de radicar la mayoría de las escuelas españolas en distritos exclusivamente agrícolas, no se les dé a los alumnos que a ellas asisten, la debida instrucción sobre lo que ha de ser su profesión, dejándoles seguir practicando el rutinario trabajo de sus antepasados, con lo cual, a más de perjudicarles a ellos mismos merman en gran parte la riqueza nacional. Aunque el labrador suela creer lo contrario, para que un suelo produzca mucho, es preciso que sea rico en las sustancias necesarias para la vida de las plantas, pero no es menos cierto que aunque un suelo sea excelente, nada se conseguirá si el cultivador no dispone de un caudal de conocimientos suficientes para desempeñar con acierto su oficio. Un agricultor inteligente y capacitado puede, por el contrario, aumentar considerablemente la capacidad productiva de un suelo de inferiores condiciones.

Jamás llegará a ser nuestra agricultura todo lo rica que debiera si antes no transformamos al hombre del campo, en extremo rutinario hoy, en experto e inteligente, cosa que se conseguiría en gran parte—como decíamos antes—creando en estas regiones agrícolas los ya citados campos experimentales. En Francia, por ejemplo, hace tiempo que las escuelas rurales cuentan con su campo de experimentación anejo; tiene además distribuidos por regiones un número determinado de ingenieros y peritos agrónomos quienes en cursillos y conferencias ilustran sobre estos temas a los agricultores.

Si en España haciendo algo parecido, diésemos a la agricultura la importancia que merece, aumentaría considerablemente nuestra riqueza y nuestra potencia,

ya que no debemos olvidar que, como decía Napoleón III «Donde nace un árbol nace un hombre, y el país que tiene terrenos fértiles y productivos dispone de hombres y dinero.»

R. L.



GALERÍAS

LXVII

Llamó a mi corazón, un claro día,
con un perfume de jardín, el viento.

—A cambio de este aroma,
todo el aroma de tus rosas quiero.

—No tengo rosas; flores
en mi jardín no hay ya: todas han muerto.

Me llevaré los llantos de las fuentes,
las hojas amarillas y los mustios pétalos.

Y el viento huyó... Mi corazón sangraba...
Alma ¿qué has hecho de tu pobre huerto?

LXXXIII

Guitarra del mesón que hoy sueñas jota,
mañana petenera
según quien llega y tañe
las empolvadas cuerdas.

Guitarra del mesón de los caminos,
no fuiste nunca, ni serás, poeta.

Tu eres alra que dice sus armonía
solitaria a las almas pasajeras...

Y siempre que te escucha el caminante
sueña escuchar un aire de su tierra.

Antonio Machado.

(Soledades, Galerías y otros poemas.)



Notas pedagógicas

La música en la Escuela

Al fin se reconoce que «la educación estética es la vía más segura para sensibilizar a los hombres» y por ello, la enseñanza de las Bellas Artes, antes considerada como *de adorno*, ocupa un lugar cada vez más importante, en todo sistema educativo racional. Sin perjuicio de insistir en otra ocasión con el debido detenimiento sobre tema tan importante, copiamos a continuación como muestra de las orientaciones reinantes en otros países las conclusiones aprobadas por el congreso de «El Arte en la escuela» recientemente celebrado en París.

«La enseñanza de la música debe ser obligatoria en todas las escuelas, liceos y colegios.»

Debe crearse un *Consejo superior de Enseñanza musical* y una *Inspección General de Enseñanza Musical*, análoga a la de la enseñanza del dibujo.

Deben fundarse, en liceos y colegios, *Cursos de historia de la música*, ilustrados de ejemplos musicales.

Son necesarias *Antologías de cantos escolares*, en las que la canción popular, francesa y aún extranjera, ocupe un lugar importante.

Sería del mayor interés la organización de *Conciertos en la Escuela* y también, el hacer asistir de vez en cuando a los alumnos de escuelas y liceos a los conciertos públicos, del mismo modo que se les lleva ya a los museos.»

¿Qué dicen a esto todos aquellos—padres o maestros—para quienes la escuela debe servir únicamente para que allí aprenda los chicos a leer, escribir y contar y a ser obediente bajo la férula de un dómine hostil y amenazador?

J. A. Conmenio.

Fiestas de Santiago en Castropol

Día 24.—A las 12, repique de campanas y disparo de bombas reales. Salida de cabezudos, que bailarán al compás de «Los Quirotelvos».

A las tres de la tarde llegará a Castropol al equipo de foot-ball «Navia F. C.» que jugará un partido en el Campo de la Paloma, con el equipo de esta villa «Olimpia F. C.», a las cuatro y media en punto.

A continuación tendrá lugar un asalto en los salones del Casino-Teatro, en honor de los forasteros.

A las nueve de la noche, gran verbena con brillante iluminación eléctrica, que estará amenizada por la música de esta villa, y el cuarteto «Los Quirotelvos».

Día 25.—A las diez y media solemne función religiosa, saliendo la procesión que recorrerá el trayecto de costumbre. A continuación, paseo en el campo, amenizado por el cuarteto.

A las cinco de la tarde, gran paseo, en el cual, la banda y el cuarteto, tocarán lo más selecto de sus repertorios.

A las nueve de la noche, escogida función de teatro, por la compañía que actúa en Ribadeo, que pondrá en escena las aplaudidas zarzuelas «El Amigo Melquiades» y «El Pobre Valbuena»

La Comisión.

DE RE AGRÍCOLA

Permítame esta vez el labrador, mi antiguo amigo del campo, para quien guardo desde bastantes años ha simpatías de las más puras, que no departa esta

vez con la afectuosidad y complacencia que uso de ordinario en mis conversaciones con él, desenvueltos nuestros coloquios en la profunda soledad y hondo silencio de los perfumados campos, y tendido sobre nuestras cabezas el amplio azul de los cielos. Déjeme que en esta ocasión, al deslizar la pluma sobre las cuartillas, me ponga en carácter, adopte aspecto y actitud de dómine, que aunque en mí se malogre, sacaba antes discípulos más aprovechados que las suavidades de ahora, y con su acento y semblante avinagrados le endilgue una reprimenda que deje en pañales el vigoroso esabrupto que espetó a Catilina el elocuente Cicerón.

¿Hasta cuándo, labrador, hasta cuándo vas a persistir en tu crimen de matar, de echar a perder las cosechas? Con la hoz en la mano, aplicándosela a la mies en agraz, estropeas tu trabajo, esterelizas tu sudor; te fatigas, te insudas, te llenas de preocupaciones, vives con el temor en el corazón, miras con recelo a las nubes, y peor que los nublados, te dejas caer sobre los trigales y los tiendes cuando aun les falta bastante para estar en sazón. Así es cómo los graneros no lucen, cómo el grano no rinde, cómo la panadera sólo obtiene salvado en sus cernidos, cómo el pan cuesta más también, y cómo los sembrados, a nada que la atmósfera no les sea favorables, se dejan aquejar de enfermedades. Esto se explica fácilmente: el grano imperfecto, es semilla imperfecta, y la semilla imperfecta no puede dar planta ni fruto perfecto. De ahí la degeneración de los cereales, ese bastardeo que tu reconoces y proclamas. Tienes que abandonar tu norma: el trigo *louregado*. No; el trigo maduro, el trigo hecho.

Tal cual lo estás segando, no está formado; aprieta un grano entre los dedos y lo verás deshecho en las yemas en una pasta lechosa. No ha madurado todavía. Y no sirve decir que se forma en la paja, no señor; y eso de que lo hace en el polvo, quédese para cuando tengamos humor de reír. No negaremos que de la paja no reciba aún cierta savia, algo de la pequeña parte que existiese en ella al tiempo de segarla; pero separada ya de la tierra ¿de dónde va a tomarla? ¡Si es la tierra quien se la da!

Hay cosas para las cuales basta tener ojos, y esta es una. La única objeción que te queda, la posibilidad de un vendaval que desgrane los sembrados, no convence: es una contingencia como el granizo, que alguna vez, rara, se presenta, pero no es visitante de costumbre, y aun sus fechorías son fáciles de prevenir, que no ha de esperarse a que el grano se caiga de la espiga de puro maduro.

Para terminar, escucha una norma de conducta de un compañero tuyo, labrador de las cercanías de Oviedo, que la ponía en práctica con gran provecho suyo, y solía verterla en esta frase aguda y pintoresca: «Para cosechar, debemos ser holgazanes». Es decir, esperar a que el fruto madure.

CHINTO.

MERCADOS

Trigos.—Se precipitó la granazón en algunas comarcas a causa del excesivo calor con perjuicio para el peso y calidad del grano. En algunos pagos ha comenzado la siega y el resultado es mediano.

Abunda la oferta y disminuye la demanda por no haber agua para moler causando esto el natural resultado. Por otra parte en Castilla se deja sentir la competencia del trigo andaluz que se ofrece, no obstante los gastos de transportes, a precios inferiores al castellano.

Valladolid cotiza entre 79 y 79,50 reales fanega para operaciones al detalle.

Harinas.—Rigen para este artículo los precios que ya hemos dado, si bien por la escasez de su producción se afirma el artículo y tiende a mejorar.

Aceites.—El mercado de Sevilla continúa desanimado, pudiendo citarse como precios medios de 18,25 a 18,75 pesetas los 11,50 kilos.

Carnes y ganados.—La tendencia de la plaza de Madrid sigue siendo floja: las cotizaciones son aproximadamente las de la semana anterior, en baja de dos reales en arroba el precio de los toros.

DEL PARTIDO

De Vegadeo

DE SOCIEDAD

Llegó de Madrid a su casa de la Requejada (Piantón) D. Severino Fernández y su distinguida familia.

Salió para Santiago de Compostela con objeto de someterse a una operación quirúrgica la señora viuda de D. Ramón Barcia, a quien acompaña su hija Ramona Barcia.

Le deseamos feliz éxito.

**

NUESTRAS FIESTAS

Otra vez, las tradicionales fiestas que todos los años celebra Vegadeo, en honor a su Excelsa Patrona y San Roque, serán amenizadas por una laureada banda militar, haciéndose gestiones por la comisión para traer también un orfeón.

**

UN RUEGO

Se lo hacemos a las Directivas del Apostolado e Hijas de María, a fin de que los festejos religiosos en honor de la Patrona, se celebren con el esplendor debido, haciendo algún sacrificio, a fin de que no desmerezcan de los profanos.

Corresponsal.

De El Franco

En La Caridad se celebró el día 8 del corriente mes la fiesta del Corpus, habiendo mucha concurrencia de forasteros y celebrándose la víspera una gran

verbena, con iluminación de carburo en todo el campo, la que estuvo a cargo del maestro «El Súcaro».

Procedente de la Habana pasó en ésta unos días el gran pintor cubano D. Domingo Carrera, con el fin de pintar paisajes para el nuevo centro asturiano de la Habana. Con el mismo fin, y acompañado de nuestros queridos amigos D. Arturo Fernández y D. Enrique San Julián, salió para Boal. Que lleve feliz viaje y que su estancia en esta localidad le fuese grata.

Procedente de Seroiro (Cangas de Tineo) se encuentra pasando unos días al lado de su anciana madre y hermanos, en el pueblo de San Juan, el culto cura párroco de dicho pueblo D. Jesús Gayol.

Los días 15 y 16 del corriente se celebraron en la parroquia de San Juan de Prendonés grandes festejos en honor de la Virgen del Carmen.

El día 15 hubo solemnes vísperas, y animadísima verbena, amenizada por el cuarteto castropolense «Los Quirotelvos». El 16 tuvo lugar solemne función religiosa, viéndose la iglesia adornada con mucho gusto, como acostumbra a hacerlo el celoso e ilustrado párroco D. Servando Rodríguez. Durante la procesión a la que acompañó gran número de fieles, se soltaron muchísimos cohetes del Tranco de Piñera, Navia.

Por la tarde acudió a San Juan gran número de romeros, que bailaron al son del cuarteto hasta bien entrada la noche.

Nuestra felicitación al mayordomo de la fiesta D. Enrique Alvarez.

Corresponsal.

DE LA DECENA

Acompañado de sus hijos, ha salido para Coruña, después de pasar una temporada en este su pueblo natal, el Magistrado de aquella Audiencia D. Pedro Pardo y Lastra.

Para Santiago y otras capitales gallegas, han salido D. Marcelino Suárez y su señora.

De Madrid y Orense, ha llegado con objeto de pasar una temporada en Castropol, nuestro querido amigo el Ingeniero de Montes D. Saturnino Cancio y Menéndez de Luarca.

A la vecina villa de Ribadeo, donde fijará su residencia, llegó de la Habana el conocido taramundés e inteligente profesor, D. Jovino L. Villar, querido amigo nuestro.

Hemos tenido el gusto de saludar a nuestro amigo de Navia D. Teodoro Campoamor.

Se halla en esta villa el magistrado D. Angel Reguero, acompañado de su esposa.

De paso para Muros, estuvieron unas horas en Castropol los Sres. de Grande, que acompañados de varios amigos vienen efectuando una excursión por varias ciudades de Portugal y España, en un magnífico automóvil.

Hemos tenido el gusto de saludar en esta redacción al ilustrado maestro de Villameá, Lugo, y querido amigo nuestro, D. Arturo F. Lorido.

Se venden

a voluntad de su dueño una casa y varias fincas, sitas en el lugar de Miou.

Informará D. Pedro López González, calle Mayor, 10, Vegadeo.

GUANOS

¡Eureka! ¡Precios sin competencia! ¡Eureka!

Ponemos en conocimiento de los labradores, que los abonos químicos (guano), de la acreditada Socie-

dad Baurdalesa, y otras marcas, entre ellas «La Manjoya», se venden a precios sin competencia en la Linaera, donde se ha establecido un gran depósito, a cuyo frente está Domingo Martínez (de Rita.)

¡¡Precios sin igual!!

OCASIÓN

Se vende un caserío, compuesto de buena casa nueva, enclavada en labradío de algunos días de aradura, cuatro más a prado regadío y seco, cuatro en varias fincas labradas y varios montes de buena clase y cabida de veintiocho días.

Informará Francisco Campoamor, abogado, en Castropol.

CALZADOS PULPEIRO

— RIBADEO —

CASA FUNDADA EN 1856

En este establecimiento, el más antiguo y mejor surtido en calzados, sombreros y gorras, participa a su numerosa y distinguida clientela, que debido al desarrollo de su negocio, se ha trasladado del local de la calle de Antonio Otero, al espacioso y céntrico de la de Jesús Rodríguez Murias, número 6, bajos de la casa de los señores Torres.

Imp. de «LA COMARCA»—Ribadeo.

—68—

—¡Oh, Virgen santísima, cuánta desgracia!

—Correde, rapaces, que se ahogó don Francisco.

—¿Qué dice, tía Manuela?

—Ahogóse. ahogóse en este momento.

—¿Quién lo vió?

—Estaba bañándose en el mar.

—¡Pobre de mí, qué desgracia!

—Calle mujer, calle.

—Así Dios me salve es verdad.

—Más le valiera nunca haber venido.

Y así era como decían. Quico, el espléndido, Quico, el afortunado, había emprendido el último viaje para no volver, había arrojado al mar la carga de sus años fecundos, había muerto. Y era aquel mar del norte, áspero y rujiente, su sepultura.

Todas las gentes corrieron al rededor del Picón. Desde lo alto del cantil querían descubrir la marcha del cadáver por entre las olas. Las fuerzas ocultas lo arrastraban ahora en fúnebre cortejo. Oíase un trágico alarido en todo el ámbito como si respondiese al furor de la resaca.

El pueblo y el mar dialogaban entre sí con gritos animales, arrancados a la entraña viva.

CAPÍTULO OCTAVO

Nora.—Traen un bulto chorreando agua que deja un reguero por las piedras.

Catalina.—Será Bartley?

Será.

Una de las mujeres—Seguramente, Dios descansa su alma.

(Jinetes hacia el mar.—J. M. Supys.

Nora.—*They're carrying a thing among them and threc's water dripping out of it and leaving a track by the big stones.*

Cathleen.—*Isit Bartley it is?*

One of the women.—It is suvely, God rest his soul.

(Riders to the Sea. J. M. Synge.)

Muere ahogado el americano.

BANCO HERRERO

O V I E D O

CAPITAL: Pesetas quince millones.

SUCURSALES DE RIBADEO Y VEGADEO

Estas **SUCURSALES** realizan toda clase de operaciones de **Banca y Bolsa en España y en el Extranjero.**

Cuentas corrientes con interés.

Caja de Ahorros.

- Fernando Parga Rapa -

Agente del FORD. - Ribadeo

Entrega inmediata de Turismos y Camionetas

Piezas de recambio FORD legítimas.

Cubiertas, neumáticos y accesorios para automóviles

STOK completo

Ventas al contado y a plazos

—66—

“Pinta bien» aquel verano, es decir, sucedíanse los días ópimos, fragantes, cargados de luz y música, tal como es de rigor en los años felices. Los verdes maizales rendían sus lanzas al capricho de Céfiro; los árboles dejaban ir el peso de sus ramas fecundas, como si se vaciasen, sobre la tierra; las flores apiñábanse contra las casas disputando bravamente el terreno a las berzas, las habas, los tomates y en el mar bullían saltadoras las redadas de peces.

Era el principio de las fiestas que, de pueblo en pueblo, pasan incendiando las noches con hogueras y los días con estruendo de voladores. De una en otra, peregrino, bajo disfraz, iba el amor y las lindas pizpiretas y las zurzidoras de voluntades y los siempre vistosos americanos, amén de algún pollito que otro de Universidad tenían en jaque los ánimos y eran como el único argumento y espectáculo de toda la comarca.

Los barcos estaban ahora en sus destinos arrullados por los vientos favorables. La

—67—

«Nueva Dolores», en lastre, zarpara a cargar en Torrevieja y de allí a las «Islas». Otros navegaban «entre cabos». La vida desbordaba en una explosión de savia que era color en las frutas y las mejillas, arestos y retozos en los campos, galanteos en las veladas. Se hacían cálculos, encasillados y conjeturas. La grey femenil—tías, primas y hermanas—ponía sitio en forma con su artificio de celos, envidias, alabanzas, halagos y promesas. El verano entraba pujante y definitivo.

Pero alguno no lo había de cruzar más allá de su linde de rosas. Un hecho sencillo e irremediable, un sólo hecho, la muerte de Quico, cambiaría repentinamente la alegría en tristeza, secaría la risa en la fuente de los labios y proyectaría sus alas sobre los agros y calveros de Santa Clotilde del Mar.

Cuando se estaba en lo más calmo y laborioso de un día de Junio, y todos—quien en el campo por las tierras, quien en el muelle—trajinaban, oyóse de pronto una voz planidera hacia el lado del Picón, y luego otra, y otras en todo el redor. Cubriéronse de luto los caminos antes alegres, de lágrimas y de clamores....